

EN BUSCA DE ANIMA

Corrado Malanga

29 luglio 2005

En mis investigaciones sobre la existencia de los alienígenas y su interferencia en los seres humanos he encontrado a menudo discursos acerca del Alma: el Alma es a lo que aspiran y quieren sustraer los alienígenas, pero que no todos los seres humanos la poseen.

Las más importantes familias de la Tierra, cuyos miembros están privados de Alma, con el fin de obtener un poco de Alma de los alienígenas, respaldaron el proyecto y los alienígenas usan a los humanos con Alma, y les proporcionan algunos de los distintos poderes del mundo para vivir, ambos, la vida eterna.

Esto, que es tan fantástico e increíble, es lo que escribí en mi trabajo anterior, pero... Soy muy consciente del hecho de que las pocas líneas escritas sólo me pueden clasificar como un loco alucinado.

También tengo claro que estas declaraciones se puede utilizar contra mí, para prohibirme en toda la galaxia.

La primera sensación es de pánico.

Me gustaría comunicar cualquier dato que considero muy importante, pero no estoy seguro de que la comunicación pueda tener éxito: podría ser mañana prohibido como loco.

Vengo de una formación de estudios de Galileo y no creía que Platón fuera un personaje digno de atención: durante mis estudios, nunca había hablado en profundidad de él, así que me enteré de él después de más de cincuenta años. Lo descubrí por casualidad, porque la hipnosis regresiva sobre los abducidos por extraterrestres siempre va en una sólo dirección: la existencia de algo que llamamos, por convención y conveniencia, el Alma. Yo, siendo ateo, me pregunté con racionalidad extrema sobre el componente álmico del ser humano, y creí que podía interpretarlo como una respuesta a un estímulo de tipo hipnótico mío, tal vez inesperado, producido en los abducidos; pero, tras los datos en curso de la investigación, acumulados día tras día, semana tras semana, finalmente encontré que no podía seguir ignorándolos, porque era obvio que el Alma, o como queramos llamarla, existe y se manifiesta como la cosa más real del Universo. Comencé a escribir algo sobre este tema, y los ufólogos italianos se lanzaron contra la idea del Alma, como contra su peor enemigo.

La idea, a menudo negada, de que el Alma es algo que caracteriza la naturaleza típicamente humana, es un clásico de algunas culturas, pero la cultura científica dice que el Alma no existe: no se puede medir, por lo que no existe, mientras que el Iglesia dice que todos tenemos un Alma, y que debe estar en la gracia del señor (con «s» minúscula), para clasificar y organizar buenos y malos, de acuerdo a sus propios criterios.

Entendía poco de teología, entendía poco de lo paranormal, entendía poco de todo, tal vez incluso de la hipnosis regresiva, que practicaba desde hacía 15 años, pero seguramente entendía mucho de química orgánica. Había trabajado en la investigación

durante más de tres décadas, y había sido rechazado en un concurso para profesor asociado: esto me dio la seguridad de ser una persona buena e inteligente. También realicé pruebas psicológicas, aún más importantes, para poner a prueba mi capacidad de relacionarme con el exterior, y era muy hábil en la síntesis y en el razonamiento. Así que, no estaba loco o alterado, ni tenía delirios de liderazgo, y me enfrenté con una realidad que tenía que describir e informar a los demás, pero también tenía que ser creíble; de lo contrario, sólo habría llegado a pasar más tiempo con mis lectores.

Mientras tanto, el grupo ufológico italiano (Cun) , y no sólo ellos, me dió por loco incompetente. El Cun, desde que había dejado mi militancia que duró 30 años y pico, decidió que yo estaba loco.

El CISU (Centro Italiano de Estudios Ufológicos), apoyado por el Cicap, había confirmado la sentencia de la Cun.

El Parsec, un grupo de estudios sobre los fenómenos de abducción (ex grupo Cun antiguo, ahora independiente), siguieron sosteniendo que un químico no puede entender nada de abducción, por tanto todo lo que dije era prácticamente estiércol extendido, secado bajo el sol de agosto.

Mientras tanto, otros grupos ufológicos estaban de acuerdo no tanto a favor de Tizio o deCaio, sino a favor de «no sé», de esperar y ver, «mirar hacia el futuro», los británicos han dicho que la hipnosis no se utiliza para nada, «Malanga es un comunista», «Malanga es el gurú de la ufología italiana»... Los lectores tienen que situarse por un momento en mi piel.

Me levanto una mañana y encuentro que, a través de Internet, dicen que soy el responsable de la crisis de mi familia, que mando gente al hospital, que tomo ¿Prozac? y me pregunto ¿quién puede decir estas porquerías? Entonces, me aparece siempre el mismo: los ufólogos italianos.

Por supuesto, a los americanos no les importa lo que sucede en Italia, al igual que a los ufólogos británicos, franceses, italianos; y, curiosamente, y en contra de sus intereses, dicen que soy la causa de sus problemas.

He denunciado la existencia de la interferencia alienígena en nuestro planeta, más que cualquier otro en Italia y he examinado científicamente la prueba de su existencia durante décadas; he sido el único que ha realizado investigaciones sobre la película de Santilli (la autopsia de un extraterrestre, ¿se acuerdan?), el único que ha usado el análisis basado en técnicas grafológicas, el primero en haber estudiado con gráficos por ordenador los vídeos de los ovnis, el único que apareció en televisión para defender un ufólogo italiano caído en desgracia, el primero en realizar el análisis y los estudios de textos antiguos que hablan de ovnis en la India antigua; el único en Europa, junto con Eltio Aselof, que estudió de manera científica los círculos de las cosechas, y uno de los pocos que ha resistido la injerencia política y militar.

Por todas estas razones he llegado hasta aquí, pero todavía tengo que dar el paso final, el que después del cual todo estará dicho y me retiraré, simplemente, porque no puedo hacer nada más: me tientan para explicar mejor el concepto de Alma, de Alma como la he sentido, oído, y visto durante la hipnosis regresiva.

Por mi parte, hacerlo era una necesidad, porque los lectores, abducidos o no abducidos, con o sin Alma, podrían confrontar mis declaraciones con mi afirmación, y tratando de mirar hacia adentro de una manera más adecuada a las nuevas informaciones.

Ya era hora de dejar de hablar de otros (los alienígenas), y comenzar a hablar sobre nosotros, del Alma.

GEOMETRÍA DEL ALMA

Puesto que, como he dicho, tengo formación galileana, al menos como estudios y pensamiento inicial, me doy cuenta de que es muy difícil comunicar a un científico algo sobre el Alma, ya que no existe para él, porque no se puede medir.

Veamos un primer concepto importante: la Ciencia prevee ver las cosas que se pueden medir. Donde no existe la medida, no existe obviamente un fenómeno físico. Desde un punto de vista puramente psicológico, el científico moderno muestra, con esta actitud, el miedo a reconocer sus propios límites; de hecho es una forma de nunca reconocer sus límites; es decir, que los límites no existen como resultado del método científico, que no tiene límite, y si algo no se ve, no es porque tenemos poca visión de futuro, sino porque no hay nada que ver. Es importante señalar que esta actitud de la Ciencia, basado en la fe exclusiva en sí misma, impone al hombre y a su pensamiento, un límite intransitable por dogma: el límite dictado por su ceguera mental.

Es como decir:

«No sabemos que está limitado. Tal vez lo está, pero si no está siempre razonado y, si está limitada, conozco mis límites y, a continuación, ya que no sé lo que no existe, estoy limitado. Sin embargo, si yo estoy muy limitado, sin saber mis límites, podría darme cuenta de mis limitaciones; entonces, ¿por qué dar peso a las limitaciones? Esto significaría perder el tiempo en algo que nunca veremos: concentrémonos por lo tanto, en las observaciones sobre lo que veo, y no voy a perder tiempo en lo que para mí, sin embargo, nunca existirá».

Así que el hombre acepta la presencia de sus limitaciones como algo imponderable e intransitable, pero esta aceptación es un aspecto negativo de la percepción humana, intervenir, en la psique de la ciencia moderna, la disonancia cognitiva, que tiende a transformar la negatividad en positividad. En este caso, la limitación se convierte en un activo valioso para el creyente, que dice:

«Afortunadamente, Dios en su gran sabiduría, se ha limitado, así que nadie puede hacerse daño haciendo cosas que lamentamos, como comer el fruto del árbol de la vida». Los ecologistas dirán, sin embargo, que es bueno que usted no sepa todas las leyes de la física, porque tiende a destruir al hombre mismo, sin saber cómo aprovechar las fuerzas de la naturaleza como se le ha dado: el hombre es también un hombre tecnológico, a menudo inmaduro y, mientras estudia, siempre termina haciendo explotar la bomba atómica en sus manos.

Del joven iniciado que está a punto de tomar una ruta diferente se dirá:

«¿Qué quieres saber de la ciencia? ¿Cuántos de nuestra edad comprenden que no todos pueden hacer una carrera, sino sólo los que tengan más méritos?», donde «mérito» significa «iguales a nosotros». Por lo tanto, para seguir un principio importante de la

psicología elemental según el que, si uno quiere entender a otros, debemos hablar su idioma, algunos estudiosos de fenómenos paranormales, en un intento de probar la existencia del Alma también en el mundo científico, tratan de aplicar los métodos de la ciencia para el estudio de esta esencia, tratando de fotografiar o pesar, o hablar a través de técnicas espiritistas, con equipo de grabación con tecnología avanzada. No se dan cuenta, sin embargo, y caen en la trampa de ser científicos. El científico, de hecho, no admite sus limitaciones y, si decía que el Alma no existe, no puede volver sobre sus pasos.

Entonces, como hace el brazo secular de la Iglesia Católica con el dogma de la infalibilidad del Papa, no puede escuchar a los que divulgan el hecho de la existencia de algo que él dice que no existe. También se utiliza el método científico, sin saber que esto limita, ni siquiera entiende dónde está equivocado y, a menudo, con difíciles experimentos que no siempre conducen a nada. Antes de hacer comentarios, por lo tanto, debe ser restaurado al método científico, si todavía se puede llamar así.

Una de las cosas que el hombre comprende más fácilmente es el diseño, la imagen, el ícono, ya que se involucra, en un segundo tiempo, el significado del símbolo, que se convierte en arquetipo, donde el concepto de arquetipo es primordial, considerado individualmente y auto-consistente, sin ser apoyado por otra cosa.

El arquetipo, del que hablamos a menudo, no puede ser expresado por el ser humano si no es en forma indirecta, y pronto veremos por qué, pero, a diferencia de la imagen, que se apoya en tres dimensiones, el color y el sentido simbólico que proporciona el arquetipo es, en cambio, el primer productor de las características mencionadas arriba, y por encima de esto, existe solamente lo que lo produce: la voluntad.

El arquetipo depende solamente del acto de la voluntad que lo crea, por tanto el arquetipo no tiene dimensiones, porque está fuera. El arquetipo no es ni Energía, ni Tiempo, ni Espacio, porque son estos tres son los componentes únicos para crear el Universo. Hablar de un arquetipo, entonces, se convierte en inadecuado y restrictivo, ya que se encuentra más allá de los confines de lo describable, lo visible, lo ponderable.

Hablar de los arquetipos es como hablar sobre el Alma, y, sin embargo, contrariamente a lo que sucede con el Alma, el científico moderno entiende el significado del arquetipo. Lo incluye, pero no lo entiende, porque lo siente dentro de sí mismo cuando hace un descubrimiento científico, cuando se da cuenta que este fenómeno físico que es tal vez describable en cierto modo; pero incluso antes, cuando se da cuenta de la existencia del fenómeno físico: en un momento, y por un momento fuera del tiempo y el espacio, siente la necesidad de entender que ha llegado desde el exterior. El científico descubre esta sensación cada vez que comprende, y se le pasa cada vez que lo prueba, un momento después de haberlo probado, porque es capaz de clasificarlos de acuerdo con los principios de su ciencia.

En la práctica, se niegan mucho más a su alrededor. Niegan la presencia de una sensación, porque los sentimientos no se pueden medir y, si no se pueden medir, entonces no existen: entonces, su cerebro automáticamente moldea la idea de sentimiento. La idea de que la sensación se debe evitar, ya que resultó difícil de alcanzar, entran en contradicción con el comportamiento humano en cada momento de su existencia.

El hombre sufre, ama, llora, lucha, se enoja y debe tratar un sin número de emociones: ¿cómo ocultarlo? La ciencia responde simplemente relegando el papel de la sensación de tener algo que nombrar, y definir una distorsión de su verdadera esencia: si el sentimiento no tiene Espacio, ni Tiempo, ni Energía, le dará Espacio, Tiempo y Energía. Algunos pueden hablar del enamoramiento, porque algunas estructuras del cerebro, a veces, son sometidas a ciertos estímulos, y segregan endorfinas como respuesta bioquímica, produciendo algunas sensaciones extrañas bajo el nombre de enamoramiento. Enamorarse, para la ciencia oficial, es como tener hambre. El enamoramiento se convierte en una necesidad del Cuerpo, cuando en realidad es una necesidad del Alma, pero como tal no puede ser reconocido, aunque incluso exista el Alma.

Entonces nació la idea de crear, teniendo siempre en Mente las normas de comunicación descubiertas por Erickson, un modelo, comprensible pero ampliado respecto a lo existente, capaz de describir cualquier cosa que se llame Alma, y aún antes, cualquier cosa que se llame arquetipo.

De aquí parte la idea de formular la existencia de nuestro Universo, no como expresión sólo del Espacio, Tiempo y Energía, sino añadiendo otro elemento: la Conciencia. Porque nadie había visto nunca en el laboratorio la Conciencia.

Simple, porque el eje se encuentra en ella, más allá de nuestro sistema físico, siendo la Conciencia de naturaleza física, y por lo tanto medible.

En este contexto, se limita a la percepción, por Conciencia se entiende un eje de coordenadas que se encuentra colocado en el arquetipo: como el Tiempo se compone de cronones, la Conciencia se compone de arquetipos, todavía se sostiene que la Conciencia se mide, y es definitivamente incorrecto. El Tiempo, el Espacio o la Energía se miden, pero no la Conciencia.

De hecho, Tiempo, Espacio y Energía son mutables y representan lo que he denominado «componentes virtuales de la realidad». «Virtual» no significa «inexistente», o incluso «fantasía», «sueño» o «imaginario»; simplemente, significa «cambiante», «no fijo».

La parte real de nuestro Universo está representada, en cambio, en su eje de la Conciencia.

La Conciencia es real, porque es inmutable.

Siendo inmutable, no se puede medir: no tiene sentido medir lo que nunca cambia. Fue, es y será: ¿cuál es la medida de algo inmutable?

El tiempo tiene un significado de las cosas que varían su posición en el Espacio y/o en su Energía, y no es definible para lo que permanece inmóvil e inmutable (estoy tratando de usar el lenguaje simbólico del científico, con la esperanza de que me sigan por lo menos hasta este punto), por lo que las fórmulas de la física no estarían mal, pero sólo parcialmente, ya que describen muy bien la parte virtual del Universo, pero sería incapaz de describir la realidad de la Conciencia.

El hombre, desde el interior de la parte virtual del Universo, hasta ahora erróneamente lo único considerado como existente, tendría una visión mínima del eje de Conciencia, que está fuera de la virtualidad, y por lo tanto no va a entender la verdadera esencia.

Pero el eje de la Conciencia aún se dejaría sentir a través de las sensaciones.

Las sensaciones serían un tipo de producto que generan los arquetipos en la virtualidad del ser humano.

A su vez, los arquetipos serían producidos por actos de voluntad, que se generarían a partir de la Conciencia.

Un modelo pseudo-geométrico de este tipo podría ayudar a comprender la estructura del Alma.

¿Por qué se llama modelo pseudo-geométrico? Porque en realidad, la geometría es virtual y también estoy tratando de describir la Conciencia como algo geométrico (un eje), es decir, virtual. No podemos, en el interior de la virtualidad, describir la realidad de ninguna manera, ya que esta no puede ser descrita, sino sólo percibida; se puede decir que estoy tratando de describir la realidad como si fuera virtual: no puedo; sin embargo, lo intentaré.

La realidad es «sentir dentro» de nosotros, y no «fuera», como virtualidad, ¿puede decir el filósofo que lee este trabajo, la expresión «sentir dentro» es equivalente a decir que «se siente» el mundo físico, con la única limitación de no ser capaz de medir.

La física ya ha utilizado artificios para demostrar la existencia de un electrón, ya que no se puede ver, debido a la particular estructura de nuestro Universo; de hecho la existencia del electrón es aceptada en base a pruebas circunstanciales e indirectas. Voy a utilizar la misma estrategia para apoyar la idea del Eje de la Conciencia.

El modelo propuesto articula el Universo en cuatro áreas: tres virtuales, que son cambiantes, y una real, que es inmutable.

Para mayor comodidad, vamos a crear los cuatro ejes con un origen común, orientándolos hacia los cuatro vértices de un tetraedro regular, y en este dominio pseudo-geométrico será la descripción del hombre y del Universo que lo contiene.

ALMA, ESPÍRITU, MENTE Y CUERPO

El ser humano se define como la suma de cuatro componentes —Cuerpo, Espíritu, Mente y Alma—; cada uno, a su vez, es descrito por sólo tres ejes de coordenadas.

En particular el Cuerpo estaría formado por el Espacio, Tiempo y Energía, pero no tiene conciencia: se trataría, por tanto, de una cáscara vacía.

La Mente se forma de Espacio, Tiempo y Conciencia: será por tanto la información consciente y coherente del ser.

El Espíritu se forma de Tiempo, Energía y Conciencia, y sería algo que está ahí fuera (la ausencia del concepto de Espacio), que actúa como «pegamento» entre la Mente y el Cuerpo.

El Alma se forma a partir de Espacio, Energía y Conciencia, pero no tiene Tiempo: por lo

tanto, se caracteriza por la inmortalidad.

Podemos, sin embargo, decir más: de los cuatro componentes propuestos (Alma, Espíritu, Mente y Cuerpo), es suficiente tener sólo dos para estar seguro de entrar en este Universo, ya que con sólo dos componentes, sin embargo, se garantiza la presencia de los cuatro ejes de coordenadas. En principio, se puede imaginar un hipotético ser que posee sólo Mente y Cuerpo, o Cuerpo y Espíritu, o simplemente el Cuerpo y Alma, pero también uno que tiene tres componentes, a saber: Cuerpo, Mente y Espíritu, o Mente, Cuerpo, y Alma, y, finalmente, nada prohíbe imaginarse a un hombre que posee todos los cuatro componentes.

Para el hombre, como sabemos, la presencia del componente del Cuerpo es obviamente obligatoria, pero no se puede excluir que, en éste o en otros Universos, hay Espíritus y Mentes sin Alma y sin Cuerpo (por ejemplo el ser que he definido como LUX en trabajos anteriores).

Pero la información disponible puede acercarse aún más a una descripción correcta del sistema tetragonal de coordenadas; de hecho, según la hipótesis descrita en SuperSpin (Malanga, Pederzoli), pero también en función de los descubrimientos más recientes de la física, el eje de la Energía iba a nacer antes que el del Espacio y el Tiempo. Lo que no daría lugar a la Energía, sino la voluntad de crearla, propia de la Conciencia. La Conciencia existía «antes» de la construcción de la virtualidad, lo que puede poner en sucesión Conciencia, Energía, Espacio y Tiempo.

Los componentes del hombre formados de sólo tres ejes presentarían, en el mismo eje, la misma contribución; en definitiva, tanto el Alma como el Espíritu o la Mente tienen Conciencia, pero no en cantidades iguales. Se puede resumir esta característica con la siguiente matriz, atribuyendo a cada eje una contribución entera, pero variable entre cero y tres (0, 1, 2, 3):

	CONCIENCIA	ENERGÍA	ESPACIO	TIEMPO
ALMA	3	2	1	0
ESPÍRITU	2	3	0	1
MENTE	1	0	3	2
CUERPO	0	1	2	3

Según esta matriz el Alma tiene más Conciencia, seguido del Espíritu, luego la Mente, el Cuerpo no posee nada de Conciencia. Por otro lado, el Alma no tiene una contribución temporal y es la más longeva, seguida por el Espíritu, la Mente y el Cuerpo que refleja la máxima medida del Tiempo. Se ve fácilmente que la matriz tiene dos líneas diagonales que valen, respectivamente, 3 y 0. En otras palabras, estamos buscando a una matriz que describe un tetraedro en el que tres de sus lados son iguales a cero y ortogonales entre sí, pero colocados en dos planos paralelos con respecto al observador que mira desde fuera del tetraedro.



Esta sería la representación del hombre completo, en el que cada uno de los cuatro componentes están conectados con los otros tres. Cada cara del tetraedro representa el dominio de uno de los cuatro componentes que caracterizan al hombre completo.

	ALMA	ESPÍRITU	MENTE	CUERPO
ALMA		Conciencia/Energía	Conciencia/Espacio	Energía/Espacio
ESPÍRITU	Conciencia/Energía		Conciencia/Tiempo	Energía/Tiempo
MENTE	Conciencia/Espacio	Conciencia/Tiempo		Espacio/Tiempo
CUERPO	Energía/Espacio	Energía/Tiempo	Espacio/Tiempo	

De este cuadro se puede deducir que cada componente tiene en común con otro, sólo uno de los bordes, por lo que dos valores se convierten el uno en el otro: por ejemplo, Mente y Alma deben compartir un borde que va desde los altos valores de Conciencia, a los altos valores de Espacio.

No poseer Alma significa no comprender la interconexión presente entre Conciencia y Energía, Conciencia y Espacio, Energía y Espacio.

En otras palabras, si un científico busca comprender la relación entre la gravedad y el espacio-tiempo, descubrirá que no basta con tener un Cuerpo y Mente para entender esa relación: debe poseer un Espíritu, pero aún no es suficiente, porque mientras el concepto de la Energía en conexión con el Tiempo fue descubierta y bien tratada por la mecánica cuántica, el concepto de Energía en conexión con el Espacio, no puede ser explicado como debe. Si no fuese así, la teoría de la unificación de las fuerzas ya se habría definido.

¿Qué significa esto? ¿Que los científicos no tienen Alma?

No, significa que pocos científicos tienen Alma.

Por ejemplo: supongamos que sólo el 20% del mundo tiene Alma, y sea capaz de entender ciertos conceptos abstractos, y admitir también que hay cerca de mil millones de personas (muy por encima del valor real) que están en las condiciones sociales mínimas para llegar a ser físicos. Supongamos, por último, que, entre ellos, una persona de cada cien mil puede convertirse en físico teórico.

Habría alrededor de diez mil físicos teóricos, de los cuales sólo 2.000 tienen Alma, por lo tanto capaces de entender los conceptos; pero de estas 2.000 personas, ¿cuál es la probabilidad de que sean escuchadas, y hacer una carrera en la universidad, sólo por sus propios medios, cuando hay otros 8.000 estadísticamente al mando, y que no son capaces de entenderle?

La respuesta es clara: existe la posibilidad de que alguien tenga la oportunidad y los medios para descubrir la teoría de la unificación, pero, como es fácil de ver, es muy baja.

Normalmente, para ocupar el puesto «justo», no sería un hombre con todos los componentes en su lugar, sino un ser dotado, en el mejor caso, de todas las «piezas», pero con grandes problemas de conexión entre ellas: un «hombre» incapaz de conocer todos los componentes, ya que no se integran perfectamente entre sí.

La diferencia entre un hombre con y sin Alma, consiste simplemente en las diversas posibilidades de tener Conciencia del ser. El alma, de hecho, aporta una valiosa contribución de valor 3 al eje de la Conciencia, mientras que el valor Espíritu, es sólo de 2.

Estos valores son totalmente arbitrarios, y aún no sé si la escala lineal propuesta por mí es la correcta.

Todos los seres hechos de por lo menos dos partes disfrutan, por último, una parte eterna (Conciencia de hecho), pero los que poseen el Alma tendrían un componente que puede existir hasta el fin del Universo. El Alma, de acuerdo con estas definiciones, es inmortal, pero no eterna: la eternidad depende sólo de la presencia de la Conciencia, que es algo que está fuera de la realidad virtual y mutable. La Conciencia fue, es y siempre será. Si usted posee una parte de la Conciencia, dispone de una parte de la eternidad: en otras palabras, es parte del Creador.

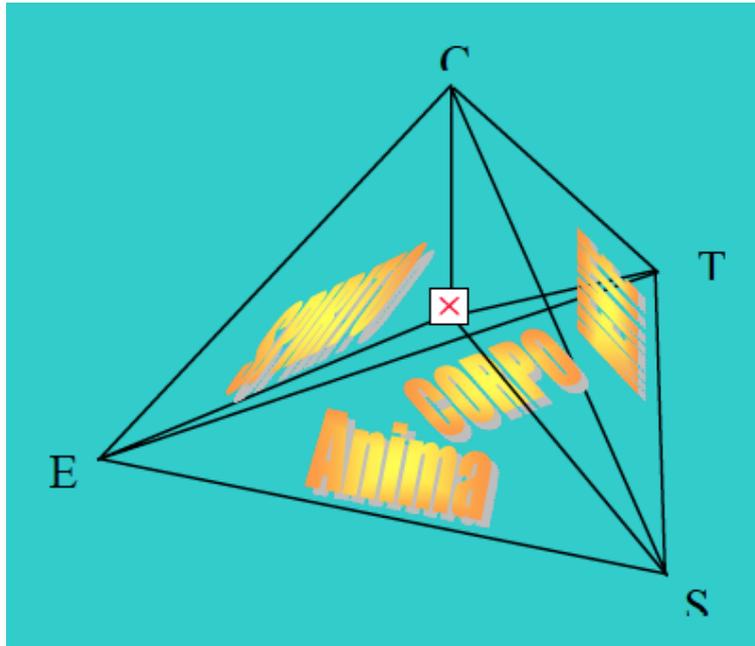
Tenga en cuenta que en este contexto geométrico, si se posee Alma, puede no haber conciencia de poseerla: por lo tanto, sería como si no la hubiera.

¿Podría ser más auto-consciente alguien que tiene un Espíritu evolucionado, pero no el Alma, en lugar de uno que posee el Alma y el Espíritu sólo evolucionado?

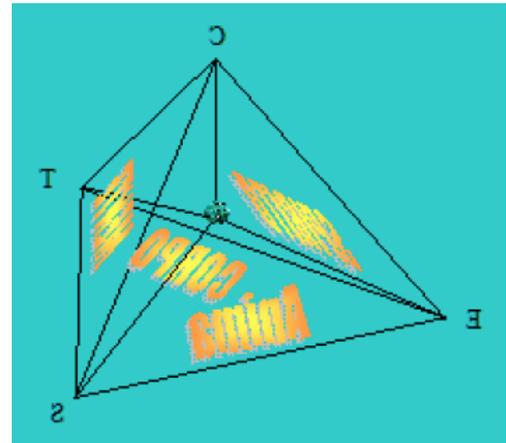
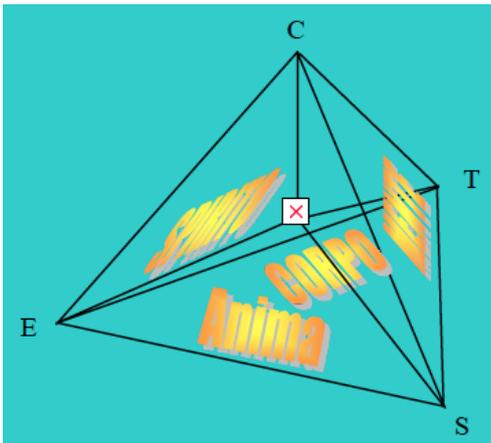
«Evolución» significa, por supuesto, la capacidad de ser consciente de sí mismo. En cualquier caso, aquellos que poseen Alma tendrían, en esencia, la capacidad de entender los conceptos que cualquier persona que no la posee, nunca podría entender. Si tiene Alma, tiene la capacidad de entender por qué tiene los recursos, y los requisitos, y dice que lo hace, o que lo quiere hacer. Si no tiene Alma, no podrá entender nunca todo hasta el fondo.

EL HOMBRE SIMÉTRICO

El sistema de descripción geométrica de la persona humana tiene una característica interesante, de la que seguramente se perdió la mayor parte.



El hombre está construido de manera ópticamente activa. ¿Qué significa? El concepto de actividad óptica está íntimamente ligada a la forma en que se construyó el Universo. Los aminoácidos y los azúcares, por ejemplo, son compuestos biológicos muy importantes y ópticamente activos. Todo se basa en un concepto geométrico. Podrá, a primera vista, parecer extraño, pero el tetraedro representado encima tiene dos formas (se podría decir, por haber cometido un pequeño error de dicción), pero no se superponen. De hecho, hay una imagen en el espejo de ese tetraedro que no es comparable a ella, y si dos cifras no son geoméricamente superponibles, son matemáticamente cosas diferentes, como la imagen de abajo.



Este fenómeno, bien conocido en química orgánica, se denomina «fenómeno de actividad óptica»; de hecho, la luz que incide sobre una molécula con una estructura sin planos de simetría, como un tetraedro (así como una molécula de cloro, bromo, de fluorometano), se desvía. El fenómeno se hace visible cuando se utiliza luz polarizada elípticamente: una de las dos moléculas de imagen-espejo rota el plano de luz polarizada a la derecha y a la izquierda, ambos del mismo ángulo.

Si hay dos diferentes moléculas de cloro, bromo, fluorometano, es posible que también haya dos tipos de hombre, una imagen especular de la otra: esto es porque el hombre se compone de cuatro componentes, no de tres o dos.

Cuatro que no se solapan y no se extiende al mismo nivel, que inevitablemente producen la ausencia de un plano de simetría (o, más correctamente, un centro de inversión).

El hombre, de hecho, es ópticamente activo en todas sus manifestaciones, porque está hecho de moléculas ópticamente activas. La actividad óptica es típica de las moléculas, y también del núcleo de los átomos, del Espacio y del Tiempo. En otras palabras, el concepto de asimetría (no simetría, sino «la ausencia de cualquier elemento de simetría»), es decir, la ausencia de un plano de simetría, impregna todo el Universo.

Así que, para la conclusión de que, al parecer, de nuestra parte del universo, ya sea la derecha o la izquierda del espejo que no sabemos, el hombre es disimétrico. El concepto de imagen en el espejo aparece varias veces en algunos textos sagrados, como el Antiguo Testamento o el Sefer Yetzirah, el primero de ellos dice claramente que el Creador hizo al hombre a su imagen y semejanza, y en el segundo se afirma que Dios la estampó en el hombre creado con los moldes, y la forma es, por supuesto, la imagen especular del molde (llamado en hebreo *autiut*).

¿Qué valor se puede dar, sin embargo, en este contexto, a los antiguos textos sagrados que empiezan a tener muy poco valor y cuya lectura se hace, sin embargo, en interés esotérico? Está claro que el concepto de imagen en el espejo es un símbolo y, que a continuación produce un arquetipo. ¿Por qué creer a los que, hace unos pocos miles de años, escribieron algo que, hoy en día, parece plausible y científico? Porque el que escribió el libro, fue movido por un conocimiento interno de sí mismo, un conocimiento arquetípico. En otras palabras, él no sabía lo que estaba escribiendo, pero sabía que lo que estaba escrito era correcto, si se interpretaba correctamente.

El análisis de la interpretación de los arquetipos nos dice que cualquiera que sea el producto final de la comunicación, ya sea visual, auditiva o cenestésica, si se interpreta más allá de los cambios en la forma estética, se producen la misma sensación, el arquetipo original, que es el mismo mensaje de partida.

¿Y por qué un ser humano unos pocos miles de años atrás, hubiera tenido que describir, aunque de una manera muy ingenua, la actividad óptica? ¿Desde dónde se podía llegar a algunas ideas? De la única cosa que lo sabe todo: su componete álmico, o más bien la Conciencia del Alma, es una parte de Dios que está dentro de nosotros.

En un hombre no están conectadas todas las partes de la comunicación que el Alma puede tentar establecer con la Conciencia general que se basa en un canal de comunicación único: uno de los arquetipos, que se transforma en símbolos, que a su vez producirá colores, de los cuales, posteriormente, las imágenes al final nacerán, va a crear los fonemas.

Así que un hombre primitivo de Conciencia desarrollada es potencialmente igual a un científico de hoy, con una diferencia: el científico ya no lee o interpreta sus instintos, sus sentimientos, y confía sólo en el lóbulo izquierdo de su cerebro.

El hombre primitivo, sabiendo pocas matemáticas, se fía de su sensación, la «sensación interior», y tiene una visión del Universo que no tiene nada que envidiar, aunque diferente al de la astrofísica actual.

En un artículo anterior he tratado de demostrar que Leonardo, en La Última Cena, sin saberlo, de hecho, revela algo muy distinto: el símbolo del árbol de la vida eterna.

Nuestro computador, cuando diseña el ADN, simplemente vuelve a rediseñar el árbol de la vida, lo mismo que hace Leonardo: no sabe cómo diseñar el ADN, que no conoce, pero arquetípicamente su Alma, a través del traductor, su Mente, transforma en icono su «sensación interna».

De la misma manera, el dios egipcio Thoth hace que el diseño del caduceo sea el símbolo del hombre eterno.

De la misma manera, la Kundalini india representa ahora una vuelta al árbol de la vida, y así sucesivamente.

El Alma, con su propia presencia, constantemente advierte al hombre, y monotemáticamente, desde hace miles de años que centra la atención en su ADN, que le hace comprender la verdadera esencia, no sólo como una molécula orgánica, sino como algo más: algo que también contiene la verdadera realidad, invisible para el científico, que utiliza sólo el lóbulo izquierdo y, a veces mucho más visible a un chamán, que utiliza sólo el lóbulo derecho de su cerebro. Pero se abandona el concepto de hombre geométrico, y la consiguiente Alma geométrica, para buscar rastros de sangre en la psique humana.

ALMA COMO PSIQUE

Psique y Soma son, para los antiguos filósofos griegos, lo correspondiente a Alma y Cuerpo. A estos dos aspectos del ser humano se le asignan mil significados, y desde Platón a Plotino, desde Jung a Hillman, tienden a ser la descripción perfecta de estos dos aspectos, tratando de comprender las interacciones que sobretodo el Alma tiene con el resto del Ser.

Un interesante tratado de James Hillman, titulado Alma (Ed. Adelphi, 1985, Milano), describe el verdadero significado del Alma según Jung, y propone un concepto aún más lógico y ampliado.

Jung dice:

"El Alma escucha continuamente la buena intención de la Conciencia, creando una vida privada en triste contraste con la deslumbrante persona... Si parto del presupuesto que «estos son sólo fantasías», nunca tendrá en cuenta la manifestación de mi Alma como algo más que tontas debilidades. Pero si parto del principio de que el Mundo está fuera... tengo, que lógicamente, aceptar los problemas e inconvenientes que vienen de dentro como otros síntomas de una defectuosa adaptación a la condición de aquel mundo interior..."

En otras palabras el Alma, que viene representada como la quinta esencia del color del aire (Hillman), y cuyo efecto final de la realidad de la Psique con aquella Soma, y el descubrimiento de que esta fantasía que realmente está sucediendo, no es menos real que cualquiera de nosotros cuando se siente verdaderamente él mismo.

El sueño entonces, y quién lo produce, el Alma, se convierte en real; es real, porque el interior y exterior son la misma cosa.

Si hablo un momento sobre las ideas de Jung y Hillman, inmediatamente me doy cuenta de que su trabajo da lugar a la misma percepción de Alma que he adquirido a través de los experimentos hipnóticos de los últimos diez años. En sus palabras, de hecho, ya existe, la distinción entre la realidad real y realidad virtual, aunque vagamente insinuado. Pero Jung se da cuenta de que la fantasía representada en el Alma, no es menos real que lo que existe fuera de nosotros.

No hay que olvidar que la física de Bohm (J. Krishnamurti, D. Bohm, en «Dove il tempo finisce», Ubaldini Editore, 1986, Roma) llegó mucho después del nacimiento de la idea del Universo Holográfico y virtual, que aún no ha sido aceptado por la ciencia en los últimos diez años.

He creado el método SIMBAD, que pone el Alma en medio de una pantalla en donde la virtualidad interna se convierte, momento a momento, igual y comparable a la virtualidad externa interaccionando con él, y también fuera de nosotros. Dentro, crea la habitación a partir de la conferencia, y fuera interactúa con la virtualidad del militar y del alienígena, modificando y relacionándose con el Alma misma.

El Alma crea imágenes y su componente concienical, la única aparentemente de la realidad real e inmutable, crea y modifica la virtualidad del dominio Espacio-Tiempo-Energía.

El Alma crea un dominio Espacio-Tiempo-Energía virtual, que da forma y vida, y golpea y hace realidad todo lo que sucede.

Esto le llevará fácilmente a los datos proporcionados por la virtualidad externa a nosotros, se codifican y se convierten en la virtualidad interna, para poder re proyectar al exterior modificado.

Pero pasemos a Jung:

"El instinto reflexivo... reflexivo significa inclinarse hacia atrás... el hecho de que la reflexión que lleva el estímulo hasta que se somete a la interferencia de la carga instintiva... reflexión y volverse hacia el interior, donde el resultado es... la formación de una serie de contenidos ha estado derivada, en lo que podremos llamar reflexión o deliberación."

A través del instinto reflexivo, el estímulo es más o menos completamente transformado en un contenido psíquico, que se convierte en una experiencia.

Para volver atrás es mirar hacia adentro, de espaldas al mundo y sus estímulos para dedicar la atención a las imágenes internas.

Tenga en cuenta que el arquetipo es la imagen espejo del Alma. La auto-imagen del Alma en el espejo. El Alma es como el aire, invisible para los demás, aunque se refleja en sí misma.

El arquetipo del aire está, lo he subrayado varias veces, vinculado con el simbolismo del Alma y también Dios, para dar vida a un objeto inanimado. Anemos, en griego antiguo, es el aire (el anemómetro es un instrumento que mide la intensidad del viento). Cuando uno se muere, es el último aliento, para simbolizar la liberación del Alma.

El Alma no se ve, pero hay una manera de retratar arquetipos: el espejo. El diablo, dicen, no tiene Alma y, de hecho, si se pasa por delante del espejo, no presenta la imagen de sí mismo reflejada, como es tradicional también en el vampiro, los muertos vivientes.

¿Quién no tiene Alma, no tiene imagen en el espejo?

Esta declaración explica perfectamente el nivel de edad, arquetípica, la naturaleza tetraédrica del hombre, según el cual sólo los que tienen el cuarto componente tienen una imagen en el espejo de sí mismo. Si un ser sólo está compuesto de Espíritu, Mente y Cuerpo, habría un plano de simetría, y por lo tanto, su imagen en el espejo sería idéntica al lado de la imagen del espejo, es decir, no existen diferencias de imagen en el espejo del yo.

Jung lo sabe, y también lo hacen los que hacen los cuentos de hadas clásicos, y leyendas que se cuentan a los niños, porque las historias son una mezcla de arquetipos y símbolos que el Alma crea. El Alma encuentra una manera de dar su propia descripción del Universo, a través del mito, la leyenda, fábula, en el idioma comprensible para todos los seres vivos de este Universo: los arquetipos.

La Mente convierte el arquetipo en el simbolismo, que se convierte en imágenes o fonemas, pero para todas las culturas del Universo, si tiene Alma posee un sonido doble, uno y su imagen especular (que, sin embargo, no tiene nada que ver con el doble identificado de Steiner en arqueosofía).

El simbolismo de la historia continúa con la historia de Narciso mirando al lago. El agua actúa como un espejo; se trata de mirarse a sí mismo y su búsqueda de imágenes, pero no puede encontrar lo que quiere; se acerca al agua para ver mejor, pero no ve lo que está buscando, e inexorablemente, se ahoga.

El significado simbólico de la historia es claro: Narciso no tiene Alma. Si no se posee Alma sólo se ve el Soma, el Cuerpo, pero no la Psique. Él muere, porque no puede hacer otra cosa, porque sólo los que tienen Alma son inmortales; muere en el agua (un símbolo), ya que no sabe nadar, o no sabe cómo pensar. El símbolo del agua, de hecho, se refiere al arquetipo de la Mente. Se trata de una persona que, sin un Alma, está carente de creatividad.

¿Cuántas veces usted ha dicho?: «Para mantenerme a flote en la vida haría cualquier cosa...». Arquetípicamente, para mantenerse a flote en la vida, se necesita crear en vivo y en directo: estar sin hacer no es vivir, sino sobrevivir.

El concepto de Alma creativa también se describe en la obra de Hillman (Il codice dell'Anima, Ed. Adelphi), en los que la idea de base se superpone con la de Daimon, una creatividad que cada uno tiene dentro de sí mismo para producir, o tratar de presentar registros que tienen el propósito de la vida, el propósito decidido por el Daimon mismo antes de encarnar en un ser humano.

Si usted piensa acerca de este concepto, decididamente muy difícil de digerir, se expresa por uno de los psicoanalistas más destacados del mundo, pero se trata de la conocida imagen del Alma que se me apareció en el trabajo basado en el uso de la hipnosis regresiva.

Añadido a la experiencia de algún psicólogo que usa el espejo como un objeto casi transicional, estimulando al paciente a hablar y ventilar, justo en frente de un espejo. (Edera nell'Anima, di Stefano Salvatici, Ed. Le Pleiadi, 2004).

El inconsciente, en este caso, emerge completamente y el inconsciente es el lugar donde reside el Alma (James Hillman, en «L'Anima del mondo e il pensiero del cuore», Ed. Adelphi, Milano, 2002).

Hillman dice:

"La conciencia de nacer del Alma deriva de las imágenes, y que se podría llamar imaginario. Según Jung, una condición «sine qua non» de cualquier forma de conciencia es la «imagen mental». «Todo proceso psíquico es una imagen y una imaginación, sin la cual no podía tener alguna forma de conciencia... Porque las imágenes fantásticas son la base de la conciencia, nos dirigimos a ellas, para ver al final las cosas.

Debemos concienciarnos del significado de los patrones de la fantasía, y reconocer en todas partes, y no sólo en un mundo de fantasía, separado y distinto de la realidad.

Por encima de todo, es importante para reconocer en su juego un sin fin de referencias en el espejo en el que el inconsciente se hace consciente de su rostro... imágenes fantásticas se han convertido en el instrumento de la percepción y las formas de ver las cosas..."

En el método SIMBAD, a través del simbolismo fantástico, se reconstruye la realidad de la cosa: reconocer la fantasía, quiere decir aceptar el hecho de que no son fantasía, sino una realidad por derecho propio.

El Alma se puede perder. No es nada seguro que un hombre deba por fuerza tener Alma.

El Alma es como el Espíritu: «Esperamos que descienda sobre nosotros y permanezca allí por siempre», dicen los católicos haciendo clara referencia al hecho de que no todo el mundo lo posee.

El concepto del Espíritu no debe, sin embargo, confundirse con el del Alma.

Las religiones tienen a menudo una confusión entre el Alma y el Espíritu, pero tal vez ahora podamos arrojar luz sobre estos dos conceptos.

Para los católicos es el Espíritu lo que es inmortal y no el Alma, pero, cuando hablan de espíritu, quiere decir, en realidad, que hablan de las Almas. La religión católica se deriva de las tradiciones judías, que, a su vez, se han derivado de las egipcias, el bagaje cultural que ahora reclaman como propio.

En el mundo egipcio había una bella diferencia entre Ba y Ka: Ba era el Alma inmortal, mientras Ka era el Espíritu.

El Alma, según los egipcios, existe en número finito, y no todos poseen una. Pero, ¿qué dice Jung acerca de esto?

"La pérdida permanente del Alma comporta... resignación, fatiga, indolencia, irresponsabilidad..." (The Collected Works, Princeton University Press, Opere, IX,1, p.74).

Los abducidos estudiados por mí describen exactamente las palabras de Jung, la pérdida temporal del Alma, mientras se utiliza para recargar al alienígena de turno. El estado de cansancio que afecta al sujeto después de la abducción es una característica clásica, mientras un buen contacto con el Alma, obtenido con la meditación trascendental o la hipnosis, produce en los mismos individuos, un aumento de la capacidad mental, constructiva, racional, física, al parecer casi ilimitada.

La falta de Alma produce depresión, o más bien, el miedo inconsciente de perderla definitivamente, produce depresión en los sujetos examinados por mí, de acuerdo con lo que ha sido citado por Hillman en Alma (Op. citata, pag. 139.).

Pero hay algo a tener en cuenta: la despersonalización.

La despersonalización, según Hillman, deriva del hecho de que el ser humano privado de su Alma pierde la motivación para vivir: si se está despersonalizado, se entiende, por eso, que la verdadera personalidad reside en el alma antes que en cualquier otro lugar.

Hillman dice:

"Me refiero a los estados de apatía, aburrimiento, sequedad y cansancio, de la resignación, esa sensación de no creer en su valor y no atención, el sentido de que nada importa y todo, por dentro y por fuera, es lo más vacío..."

Jung atribuye todo esto al arquetipo del Alma y, de hecho, describe el Alma como un factor en el verdadero sentido de la palabra:

"No puede ser hecho por el hombre —añade Jung— pero es siempre el elemento a priori de su estado de ánimo, reacciones e impulsos, y todo lo que es espontáneo en la vida psíquica. Es algo que tiene que vivir su propia vida y que es una vida que está detrás de la conciencia y que nunca puede ser integrada con esta, pero de la que, más bien, la conciencia emerge.

Perder el Alma quiere decir perder el contacto con Dios."

Esta es otra frase que escribe Jung, hablando del inconsciente: es una frase que hace que te des cuenta de cómo el Alma tiene una necesidad, que se encuentra en algún lugar del hombre, así como la Mente está conectada con el cerebro y colocada allí, el Alma está conectada con el corazón humano y se coloca allí. Para los pueblos primitivos, cualquiera que sea el nombre que dan al Alma, reside en el corazón humano, y rasgar el corazón significa privar al enemigo del Alma. Es evidente que en este simbolismo se esconde otro: el corazón es el órgano del Cuerpo humano (Soma), cuyo latido el hombre siempre ha sabido ser influenciado por las emociones.

Las emociones son una prerrogativa del Alma: esa, para Jung, es la personificación de la emoción, y debo decir que para mí es lo mismo. El Alma, en la hipnosis, muestra los sentimientos llevados al límite, de modo incontenible.

Tener Alma es sentir el Universo fuera del sentido habitual mediado por el lóbulo izquierdo del cerebro, que es racional. Sentir con el lóbulo derecho, el del Alma, es diferente: se considera, de hecho, y no perciben, al igual que uno de nuestros sentidos comunes, sentir por dentro y no sentir fuera. La percepción exterior es el producto de nuestros sentidos, que miden lo que ocurre fuera de la barrera del Soma. Sentir por dentro es igual a escuchar el mensaje del Alma mundial, de todas aquellas Almas que

conforman la singularidad del Alma. En otras palabras, sentir con el lóbulo derecho, significa escuchar la voz del Universo en su totalidad viviente.

En consecuencia, el componente álmico no se encuentra realmente en el corazón, ni tampoco en el cerebro, reino indiscutible de la Mente, sino en el inconsciente.

El inconsciente es el lugar donde el Alma, entendida como superyó, actúa y vive; el inconsciente es el hogar de los arquetipos, y el Alma es el arquetipo de Dios, como dice Jung, según el cual, el Alma es lo que de nosotros, más se acerca de Dios, aunque no es Dios.

Esta afirmación, una vez más me sorprende, porque se superpone a la perfección de las ideas que he hecho poniendo al Alma en hipnosis. El Alma, cuando habla de sí misma en hipnosis, lo hace arquetípicamente y se describe a sí misma como una parte de la luz primordial, algo que apenas podemos imaginar, ya que es el arquetipo de la salida, la vigésima segunda carta del tarot egipcio de Toth: El Loco, la creación, la ausencia de la regla antes de la creación misma, por lo que no me lo imagino, si no es a expensas de aproximaciones pesadas. Sabemos, sin embargo, que el Alma del hombre tetraédrico está compuesta de la Conciencia, Espacio y Energía, estos dos últimos son componentes del todo virtuales: sólo el componente fuerte concienical es real y eterno, sólo la Conciencia es Dios.

Pero, ¿el Alma tiene su propia personalidad, o su personalidad se encuentra en otro lugar?

"...No hay argumentos definitivos en contra de la hipótesis de que estas figuras arquetípicas que poseen el inicio de su carácter y personalidad no son simplemente adaptaciones menores. De hecho, los arquetipos, en la medida en que las relaciones no son puramente funcionales, se manifiestan como démones como agentes personales, en esta forma se ven como experiencias reales, no son «invenciones de la imaginación», como nos quiere hacer creer el racionalismo (Jung, Obras , V, párr. 388, p. 254)... En lugar de obtener estos datos de nuestras condiciones psicológicas, es necesario obtener nuestro estado mental de estas cifras (Jung, Obras completas, XIII, p. 273.)..."

¿Cuáles son, entonces, las actas de la hipnosis realizada por mí en la que Alma, Mente y Espíritu no recitan un partido fantástico, sino su parte, con sus características reales? Lo que le da el carácter, entonces, y ¿por qué Alma, Mente y Espíritu tienen personalidades diferentes, lo que de hecho, es bien ilustrado por el método de SIMBAD?

Simplemente porque el Alma, Mente y Espíritu, tienen tres mentes que se caracterizan por diferentes valores.

Hillman, Jung y Platón no tenían la experiencia hipnótica, que se ha convertido en un instrumento de adquisición únicamente después del trabajo de Milton Erickson (Opere, Vol. I,II,III, Astrolabio, 1982, Roma). Hoy en día podemos ofrecer para complementar la visión neo-platónica de esta investigación, un panorama más amplio de la situación humana, basados no sólo en la Psique y en el Soma, sino también en la idea del hombre tetraédrico, que ya estaba en trámite en el tiempo de Jung.

¿Ir en busca del Alma tiene quizá el riesgo de despersonalización del hombre mismo? Muchos psicólogos y psiquiatras afirman que la hipnosis regresiva tiene aspectos negativos, las contraindicaciones. Una de ellas sería el tema de la esquizofreniación, que

lleva más y más espontánea, dos personalidades: una que pertenece al considerado mundo real y la otra, fantástica, perteneciente al mundo hipnótico.

Es como decir, alrededor de mis estudios, que si una persona comienza a convencerse a sí mismo en vivir una vida paralela en la que el alienígena lo abduce, se proyecta en esta segunda realidad, que se convertirá cada vez en más importante, tanto de no impedirle que salga.

Así habremos creado esquizofrénicos.

Es importante discutir este asunto, porque la interpretación incorrecta de algunos datos podrían llevar a un camino equivocado.

Hay que decir inmediatamente que una de las mejores curas para la doble personalidad se presenta en la hipnosis profunda: las diversas personalidades del sujeto están puestas en confrontación con las demás, y empiezan a desmoronarse frente a una personalidad más fuerte, la única real del sujeto; sigue siendo el único gestor en el extremo de sí mismo (L. Chertok, en «L'ipnosi: teoria, pratica e tecnica», Edizioni Mediterranee, Roma, 1971; H. Karle, J Boys en «Guarire con l'ipnosi», Edizioni Mediterranee Roma, 1991).

En este sentido es interesante el artículo de Herickson titulado «Investigación experimental sobre la posibilidad de uso antisocial de la hipnosis», publicado en Psychiatry en agosto de 1939, páginas 39-414, y el artículo del mismo autor sobre «Posibles efectos perjudiciales de la hipnosis experimental» (Journal of Abnormal and Social Psychology, 1932, 37, 321-327), donde se afirma explícitamente que:

"Los resultados clínicos son ulteriormente respaldados por conocidas dificultades encontradas en un intento deliberado de provocar el cambio deseado de la personalidad terapéutica. Por lo tanto, parece cuestionable conseguir cambios acentuados con la hipnosis experimental..."

Pero no basta: lo que sucede en las sesiones del experimento de hipnosis realizada por mí es que el sujeto lleva a la entrevista bajo hipnosis a su propia Alma, a su Espíritu y a su Mente; cuando sale de la hipnosis, definitivamente ha aumentado la conciencia de su ser. Él sabe mucho mejor quién es, sabe que tiene un Alma y aprende a reconocer las señales. Vive mejor, es consciente de ser más fuerte, ve el Universo de otra manera, más en términos de sustancia que de tener. En otras palabras, más cerca de la realización de lo que el Daimon de Hillman quiere lograr: el propio Ser.

Lo que haces en la hipnosis es lo que los psiquiatras no quieren, que es esquizofrenizar al sujeto por un momento y separa las cuatro partes diferenciales, tres de las cuales, Alma, Mente y Espíritu, son los seres que sienten, cada uno con su propia conciencia (el Cuerpo, sin embargo, no la tiene). Estas tres cosas están mirando, escuchando, como nunca antes han escuchado, usted lo acepta y comienzan a trabajar juntos, creando algo que es muy cercano al concepto del hombre tetraédrico. Al final de la sesión hipnótica, al sujeto se le dice que se siente en todas sus partes, y esto no ocurre rápidamente, sino muy deliberadamente.

Así que a través de la separación, se ha creado una mayor conciencia en cada una de las diferentes partes, y el todo: en realidad se ha creado la unidad.

No hay otra manera de conocer el Alma y el Cuerpo, y viceversa, que separando las dos

partes para que puedan verse entre sí, y esto es imposible si las dos partes están inseparablemente unidas. Lo que pasa es que la separación de las dos partes, hace que cada una tome conciencia de la existencia y características de la otra y, una vez reunidas en un todo coherente, pueden reconocerse en su propio Ser.

El psiquiatra, cometiendo un macroscópico error, no tiende a curar la Mente, sino el mal funcionamiento sólo del cerebro, que es la interfaz entre la Conciencia y el Soma. El psiquiatra, como el físico, no reconoce el Alma, ni en el otro, mucho menos en sí mismo, por la sencilla razón de que parece no tener Alma consciente. No tener Conciencia es equivalente a no ser álmico (no tener Alma) y puede ser porque la conciencia es baja o porque el Alma no está, porque no tienes la voluntad (E. Fromm, in «Avere o Essere?», Ed. Saggi, Mondadori, Milano, 1977).

ALMA Y AMOR

En los tratados de psicoanálisis se habla de Alma y Psique como los dos únicos componentes del hombre y Jung, por lo tanto, tiene la necesidad de colocar forzosamente la cosa del Alma o en este o en aquel Cuerpo, mientras, como he dicho, los componentes son cuatro: Además de Psique y Soma, también hay Espíritu y Mente.

De hecho, basta leer el trabajo de Eros en el Alma para encontrar algo sorprendente; Hillman se da cuenta de que algo anda mal cuando dice, por ejemplo, que el Amor no es una manifestación del Alma.

Es bueno aclarar la cuestión mediante la eliminación de las malas palabras, y la interpretación semántica: creo que ¡el Alma no puede amar!

Amor - Agape.

Antes de verlo, usted debe proporcionar una definición del Amor. El amor del Alma está encarnado por Ágape y no por Eros. Se trata, por la mitología griega, del amor que Dios da a sus criaturas, un amor no correspondido es correspondido, pero dado sólo por un acto de amor, sin obtener nada a cambio: amor puro, podríamos decir, que no termina en nada, pero que se demostró con el único propósito de esta expresión.

Uno tiene que preguntarse donde la idea de algo que expresa y que nos distingue unos de otros, pero sin el deseo de interactuar con ellos. ¿Por qué, en otras palabras, cuando el Alma debe amar algo, se crea una interacción de un solo sentido, sin estar sujetos a la bidireccionalidad de la relación?

Para responder a esta cuestión, el concepto de Alma debe ser ampliado y hay que mencionar otra característica: la unicidad. No existen tantas Almas, sino una sola Alma con tantas derivaciones más o menos consciente de sí mismas, por lo que el Alma, el amor compartido, se haría con ella misma.

La justificación arquetípica de Ágape, el amor divino, es dado de hecho por Dios, y son la misma cosa, y es sólo un sentido del Amor Ágape, que describe la satisfacción del reconocimiento del Alma.

Esto sucede, por ejemplo, incluso en la hipnosis profunda, cuando el Alma se distingue

del resto, y admite ser un ser sin nombre. No tiene sentido nombrar una cosa si está sola. El significado de un nombre es cuando se debe distinguir entre al menos dos, pero una sola Alma se divide en muchas partes; sin embargo, es una, y por lo tanto no tiene nombre.

El Alma, o mejor dicho, la parte que se encuentra a veces, si se reconoce en la otra parte de él, se alegra de reconocerse a sí mismo, y se mueve en el reconocimiento, porque recuerda su propia soledad, y expresa su compasión por sí misma.

Desde el exterior, esto toma la forma de un único amor monodireccional, pero el Alma ama porque significa el reconocimiento del Ser. En realidad, por lo tanto, cuando las Almas de dos personas se aman, se reconocen unas a otras, pero sólo a un nivel inconsciente profundo, y se trata de una serie de emociones que son subproductos de los arquetipos, creados por la Conciencia del Alma.

El Alma interpreta el arquetipo del amor universal, porque es en sí misma universal: Ágape porque el Alma es una.

La unicidad del Alma y, en mi opinión, la causa de todos los efectos «paranormales» de metacomunicación mental. Una vez despierto, de hecho, el Alma es capaz de identificarse con otro que lo tiene también. Después de la hipnosis profunda comenzaron a destacar los fenómenos de transferencia de información por vía telepática entre los abducidos examinados por mí; los que podrían interactuar de alguna manera, lo hacen inmediatamente, y a grandes distancias. Aunque no he tenido tiempo de investigar más a fondo este aspecto de la cuestión, debo decir aquí que estos fenómenos son absolutamente ciertos e irrefutables.

Creo que esto se debe a que las subunidades de Almas que habitan en el abducido, han presentado un canal de comunicación, todos están en contacto unos con otros, aunque de una manera más o menos consciente.

Veremos en breve que Jung y Hillman, sin embargo, incurren en la confusión cuando se trata de abordar el problema de la unicidad del Alma, y se pierden en la identificación de dos partes anímicas, una masculina y otra femenina, que se discutirá pronto.

Amor - Eros.

Eros, entonces, ¿dónde se puede colocar?

Para Jung, se mantiene a disposición sólo el Soma, y ahí es donde pone a Eros: la atracción entre dos Almas es Ágape, y entre dos cuerpos es Eros.

Si todavía tomamos en consideración el modelo tetraédrico del hombre, se deduce que el Cuerpo no tiene Conciencia; es una cáscara vacía, algo separado, pero privado de conciencia. La característica de estar privado de Conciencia implica que el Cuerpo no reconoce esto, no reconoce ningún otro, pero no reconoce ni las medidas adoptadas, ya que, como un inconsciente, no aprende de la ejecución de dicho acto. De ello se deduce que los mismos hechos podrían repetirse interminablemente sin saber por qué, pero no puede oponerse al gesto ritual, porque no hay voluntad.

El acto de voluntad se encuentra en el eje de la Conciencia, y es allí donde el Creador ha

decidido crear la virtualidad del Universo, exactamente del mismo modo que decidimos tomar un vaso de agua. Quién no tiene conciencia, no puede querer o entender, y por qué usted desea algo: el deseo se expresa en un acto consciente de la voluntad. Quién no es consciente, no posee, no tiene voluntad ninguna.

Eros es el deseo, y no puede ser colocado en el Cuerpo: Eros estará en el Espíritu. Una característica distintiva entre Eros y Ágape es su espacialidad: Ágape es el amor más allá de la barrera del Tiempo, y el Alma no tiene Tiempo; mientras que Eros no tiene barreras de Espacio, pero se ve afectado por el Tiempo. Eros no es para siempre, pero se puede considerar presente en todas partes. Ágape usa el sentimiento del Alma, mientras que Eros usa el sentimiento del Cuerpo, y actúa sobre el Cuerpo. Esto ha llevado, en mi opinión, fuera de la observación de Eros, que erróneamente se ha visto como una manifestación del Cuerpo, y no podía imaginarse que se estuviera en una parte diferente.

Eros se manifiesta en el Cuerpo, pero, no siendo del Cuerpo, se expresa también en el Espíritu. A menudo, la estimulación erótica, de hecho, nace sólo de una característica particular del Cuerpo, también por gestos simples, para enfatizar que el Cuerpo es sólo un lugar donde Eros tiende a manifestarse. El gesto es la hija del simbolismo arquetípico, producido por la Conciencia del Espíritu. Una mala relación Corporal no sería «erótica», sino «gráfica», sirviendo la imagen de la postura para alimentar el contenido.

Animus - Ánima.

Mucha confusión se puede hacer si tenemos en cuenta las definiciones que tanto Jung como Neumann (E. Neumann, La Grande Madre, Fenomenologia delle configurazioni femminili dell'inconscio, Astrolabio, Roma, 1981) han dado del Alma femenina y masculina. Se habla, de hecho, más exactamente, de una parte masculino y de otra femenina presente en el Alma. Se dice también que el hombre tiene Ánima y la mujer tiene Animus para compensar, y que el Ánima es una, pero Animus hay muchas:

"La pesadilla de la mujer consiste en un ejército de demonios masculinos; la pesadilla del hombre es una mujer vampiro (Jung, Opere, VII, pag 221)..."

En este sentido, Hillman, en sintonía con Binswanger, creen que se pueden describir estas diferentes propiedades del Ánima y el Animus para comparar la sexualidad masculina y femenina, porque, dice:

«El huevo es uno sólo, mientras que los espermatozoides son muchos» (H. Binswanger, in «Positive aspect of the animus», Spring, 1963, 82-101).

La mujer es más decididamente monógama que el hombre en las relaciones, pero estas actitudes serían compensadas en el inconsciente, en posiciones contrasensuales. En otras palabras, Jung dice que en cada hombre y cada mujer hay una parte del sexo opuesto, las dos partes se identificaron con el Ánima y el Animus, pero estas dos entidades no tienen nada que ver con el Alma.

Una vez más, Jung está obligado a colocar en el Ánima inconsciente humana (donde se alberga el Alma), pero si lees entre líneas y resulta que el Ánima y el Animus acaban siendo las características de una Psique masculina y de una femenina, mientras que lo que hasta ahora he dicho de la Psique, es que el Alma, es una sola y totalmente asexual.

Ánima y Animus, en mi opinión, se colocan en la Mente de las personas que sufren de los

efectos de Eros por un lado, y por el otro, de Ágape, es decir, Espíritu y Alma.

Ánimos y Ánima inducen al Cuerpo a manifestarse de forma masculina o femenina para el objeto fuera del Cuerpo. Un cuerpo puede ser masculino, pero puede que no se sienta masculino. El sentirse masculino es una cosa que no puede depender del contenedor sin voluntad o conciencia de sí mismo: es la Mente la que decide cómo debe comportarse el Cuerpo.

La Mente puede decidir que el Cuerpo de un niño, a veces, se comporta como si fuera una mujer, o viceversa, porque el contenido del Ánimos y Ánima están bien establecidos: el sexo es decidido por la naturaleza, pero la sexualidad es del dominio de la Mente.

El término sexualidad significa toda una serie de comportamientos y formas de pensar acerca de los legados de los hombres y las mujeres: eran dos visiones posibles del universo que la mente tiene disponible, y que trata de poner en práctica, para manejar y entender el Universo en el que está inmersa.

Desde este punto de vista, se puede determinar el sexo sin poseer un Cuerpo, disponiendo sólo de Alma, Mente y Espíritu, o incluso simplemente de Mente y Espíritu. Esta observación parece estar de acuerdo con algunas piezas de la hipnosis regresiva en la que se informa del llamado LUX, o Ser de Luz (que sólo tiene Mente y Cuerpo), y tiene dificultades para reproducirse, pero podría hacerlo.

Por lo tanto, está en la Mente que el sexo es diferente, pero no en el Cuerpo. Jung, en este sentido, cree que el ser perfecto es el andrógino, es decir, los que erróneamente llamanasexuales, pero en realidad son bisexuales, porque esos dos puntos de vista de la Mente y la vida complementan a la perfección.

Así, en el simbolismo alquímico de la Kundalini, la serpiente macho y la hembra están enrolladas en un solo bastón, que representa el árbol de la vida eterna.

El andrógino es el símbolo de la perfección para el alquimista que quiere convertir el plomo en oro, o el hombre mortal en un inmortal hombre.

Reunir todas las piezas parece ser la receta para crear la inmortalidad, y de hecho, si el Alma misma, firmemente adherida al Cuerpo, Mente y Espíritu, con su falta de Tiempo, harían inmortales a los seres humanos, por lo tanto andróginos (C. Malanga en «El significado arquetípico del crop circle»).

Pero, ¿qué produce Ánimos y Ánima? ¿De dónde vienen? ¿De qué se crean?

Bueno, se alojan en la Mente del hombre, pero la Mente es un traductor de idiomas de arquetipos a fonemas, es una biblioteca de información, es un conservador, no un pasivo, sino un activo, que tiene su propia voluntad.

Por otra parte, Alma y Espíritu hablan entre sí y con el Cuerpo a través de la Mente, mientras el Alma respeta el concepto masculino de totalidad; es absolutamente necesario para aclarar estos conceptos, o necesariamente habrá confusión.

Pero, entonces, ¿el Alma es una o varias? y el Espíritu, ¿está sólo o en compañía?

Ánimus y Ánima no son otra cosa, en mi opinión, que las proyecciones (o, más bien, manifestaciones), del Alma y del Espíritu en la Mente del hombre. La Mente se conecta del Alma y el Espíritu, y conversa con la Mente, y se deriva de ella una visión, que tiende a comunicarse con el Cuerpo, sea el Alma bajo forma de Ánima o el Espíritu en forma de Ánimus.

Así es como se explica, en mi opinión, la dicotomía de Ánimus-Ánima: el Alma habla a la Mente y aparece como Ánima, mientras que el Espíritu habla también con la Mente y aparece como Ánimus. El Alma es femenina, y considera que su existencia es la unidad, el Espíritu considera que su existencia es la totalidad de las apariencias, pues, como he dicho, Ánimus y Ánima no es más que las proyecciones del Espíritu y el Alma en la Mente.

La consigna del Alma es de hecho «Una en muchos», y la consigna del Espíritu es «Muchos en Uno». Desde el punto de vista geométrico, el Alma no tiene Tiempo, y el Espíritu no tiene Espacio: el Espíritu está «en todas partes», y el Alma es «para siempre».

No debe usarse los términos Ánima y Ánimus, sino Alma y Espíritu, indicando la proyección del Alma y el Espíritu en la Mente, en los que el macho es el Espíritu, y la hembra es el Alma.

Todos los que han estado utilizando el método SIMBAD, han imaginado el Espíritu como masculino y el Alma como femenina.

Relacionarse.

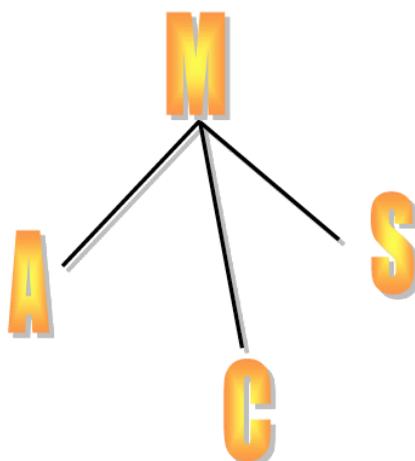
Entrando en relaciones, dos seres humanos no lo harán sólo con el Cuerpo, sino también mental, espiritual y álmicamente. Una relación perfecta entre dos seres humanos que se produce en los cuatro campos de definición tetraédrica del hombre, pero como hemos señalado anteriormente, este hombre es prácticamente inexistente.

El hombre actual ha perdido una gran cantidad de conexiones internas entre sus diversos componentes, y todavía está formado por cuatro componentes, ópticamente activos (quiral), una vez más con la aparición de una forma tetraédrica, arquetipos y símbolos que se encuentran descritos en la Kábala, o incluso en MerKaBa; como seres humanos tetraédricos, cada vértice está conectado con los otros tres; en el hombre actual sólo el vértice de la Mente estará unido al Cuerpo, Espíritu y Alma: no tendremos pues una unión directa entre Espíritu, Alma y Cuerpo, luego para hablar, tendremos inevitablemente que recurrir al intérprete representado por la Mente.

En la Mente, los arquetipos se transforman en símbolos y, a continuación, por último, en movimientos del Cuerpo.

	ALMA	ESPÍRITU	MENTE	CUERPO
ALMA			Conciencia/Espacio	
ESPÍRITU			Conciencia/Tiempo	
MENTE	Conciencia/Espacio	Conciencia/Tiempo		Espacio/Tiempo
CUERPO			Espacio/Tiempo	

El hombre actual tiene muchos de los vínculos necesarios para una mejor comprensión de sí mismo, y sería esta misma falta de conciencia la que hace posible que el alienígena parasite al abducido.



Así que las relaciones no serán fáciles dentro de cada ser humano que tiene estos cuatro componentes; de hecho, como están las cosas, sería imposible, y no puede ser tan fácil relacionarse con los demás. Supongamos que dos seres humanos pueden entrar en relación real entre ellos: los cuatro componentes de uno reconocerían los componentes correspondientes de los demás. En los informes que consideramos «normal», que es incompleto, falso, puede entrar en una relación sólo el cuerpo y la mente, o mente y el espíritu, e incluso la mente y el alma. El resultado es una relación que es principalmente física o espiritual o álmica. Si, empero, todos los informes se activan al mismo tiempo, entonces usted puede obtener una buena fusión de intenciones. En cuanto a los supuestos del SuperSpin (Malanga, Pederzoli), Espacio, Tiempo, Energía y Conciencia, girar todos a la misma velocidad angular: esto sería una fusión total de las rotaciones, por lo que ya no existe sólo un par de seres humanos, sino una unidad total.

El cambio de la conciencia puede ocurrir en una de las dos personas; también podrían entrar en sus vidas, no para interactuar entre sí como antes, porque sólo uno de los socios que ha evolucionado por cambiar la rotación de algunos de sus componentes (Tiempo, Espacio, Energía, Conciencia) y fuera de la resonancia que comparte con la pareja. Esto es lo que sucede a menudo cuando un abducido, la parte superior completamente inconsciente de sí misma, se enfrenta el viaje hipnótico, y viene completamente renovada.

Su pareja ya no reconoce en el abducido la persona de partida, así como el abducido, cuya autoconciencia se ha realizado mucho más rápido que el otro, ya no reconoce a la persona como un socio con quien había establecido una relación: tiene, por tanto, la tendencia a desprenderse de la pareja. Esto hizo que el otro sea necesario y también se encuentren: resulta que su pareja comprendió que la otra persona, no es realmente consciente de quién era, y libre de intimidación alienígena, un ser querido hombre, a veces sumisa, y no o una mujer que ha descubierto que realmente es.

La aceptación del cambio es difícil de cultivar para la pareja, y ésta afirma que el crecimiento se produce con el dolor del abandono, o el conocimiento de estar mejor que antes. Los socios, en conclusión, se debe adaptar, si aceptan el verdadero carácter del abducido/a, el descubrimiento de él como una relación nueva y fuerte, real y duradera que

la anterior.

CONCLUSIONES

Sentí la necesidad de escribir este trabajo como psicósomáticos, en los últimos meses, más y más personas han estado haciendo preguntas acerca del Alma. Me di cuenta de que lo más difícil de digerir sobre los extraterrestres y su interferencia (secuestro) no fue tanto el hecho de que los alienígenas explotan a los seres humanos (este aspecto del caso había sido aceptado por todos los participantes). Lo que no acaba de ir por ese no era todo lo que el Alma, evidentemente, porque hizo poner automáticamente en tela de juicio la igualdad de los seres humanos: ¿los que se creen más inteligentes que otros, podrían imaginar no tener Alma?

De ello se desprende una ruptura entre los secuestrados, sin duda con Alma, y los otros.

Pero los otros, ¿qué son? Y, ¿es importante tener Alma?

Tener algo más, se considera una virtud, porque los seres humanos se basan en tener; no entienden que el Alma no se puede tener, sólo se puede ser Alma; no se puede ser alzado si se trata de otra cosa.

Muchos en el nivel inconsciente, han rechazado la idea de estar sin un Alma, porque estamos convencidos de que pretender ser un sin Alma, no sólo es ser diferente, sino estar en el lado equivocado. Antes al abducido se le identificó como un desafortunado y diferente, y todos estaban dispuestos a mostrar compasión y simpatía por su situación, difícil de vivir.

Hoy las cosas han cambiado y el abducido se considera un afortunado, porque tiene el Alma, y se fundó una supuesta escuela de pensamiento de la envidia.

La disonancia cognitiva ha sido el deseo de utilizar el producto a modo de no-existente, como si no hubiera existido, no habiendo esperanza de que el castillo de naipes construido por el escritor caiga, y permanezca de pie con la esperanza del Alma. Así que se empezó a sentir que lo que él dijo fue el resultado de la locura, y ha tratado de trivializar el sufrimiento de los secuestrados, reduciéndolos a la esquizofrenia simple.

La impresión que tuve es que la disonancia cognitiva de los que saben, en un nivel inconsciente, que no tienen Alma, se rebelan contra esta situación y contextos, más o menos abiertamente. Ser o no ser alzado no es importante, sino sólo a aquellos que pueden entender el Alma. Otros, de hecho, carecen de los requisitos previos para entender, carece de una fuerte conciencia, que, en la mayoría de los casos, es, o parece marcar la diferencia. De hecho, todos son eternos, porque todo es Conciencia.

Quien tiene Alma tiene más Conciencia y es inmortal: eso es todo.

La diferencia entre la inmortalidad y la eternidad en este punto, es importante, y necesita ser aclarada. La Conciencia es la parte de Dios que llevamos, y es la realidad verdadera e inmutable en su eternidad. El Alma es inmortal, pero con el tiempo, el universo terminará también: sólo su conciencia, como la del espíritu y la mente, se guardará y seguirá SIENDO. También un componente de los alienígenas es eterno, pero, en la actualidad, al no tener Alma, son como los seres humanos que quieren tener, y no saben que lo

importante es ser o llegar a ser. En otras palabras, son totalmente inconscientes: de ahí que acabamos de llamarlos estúpidos. Como he dicho antes, son estúpidos los que hacen el mal a los demás, sin obtener ningún beneficio para ellos mismos.

Pero, muchos ufólogos italianos parecen caer en esa categoría; y lo tenía que decir, ¡por fin!

"...lo único bueno que la persona puede hacer es tratar al Alma como una persona autónoma y hacer preguntas personales. Y me refiero a esto como una técnica adecuada... El arte es simplemente que nos deje su propio interlocutor invisible... debemos cultivar el arte de la conversación con nosotros mismos, en la situación creada por un estado afectivo..."

(Jung, Opere, VII, pag. 199-200; Hillman, en «Anima», Ed. Adelphi, 1989, Milano, pag. 198).

¿Jung ya había inventado el método SIMBAD?